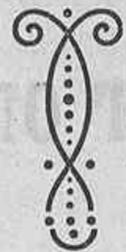


DON BRAULLIO

SEMENARIO HUMORISTICO

AÑO II

Núm. 20



10 CÉNTIMOS 10

Anuncios a precios convencionales

No se devuelven los originales ni se contesta por carta

Gijón

27 de Junio de 1914

Las Camelias

SAN FERNANDO Y JOVELLANOS

Tejidos, mercería, sastrería y camisería

Altas novedades para trajes de señora en lanas, crespones, eoliennes y vuelas

Selecto surtido en estambres, cheviots y meltons para traje de caballero

Cortador de primer orden para señora y caballero

El Louvre

Corrida, 81

Almacén de tejidos y novedades para señora y caballero. Primera Casa en géneros blancos, camisería y corbatería, artículos de punto y ropa blanca.

Precio fijo

RIERA Y COMP.^a

Talleres mecánicos de Construcción de maquinaria y reparaciones

TALLERES DE FUNDICIÓN
DE HIERRO Y BRONCES

“LA REAL”

CALZADOS PARA ESPORTS



Jovellanos, 34.-Teléfono, 428

Ofrece al público lo más elegante y lo más nuevo para la temporada de verano
Gran surtido en zapatos piso de goma, el mejor zapato para playa, muy baratos

Monte de Piedad y Caja de Ahorros

¡Aquí hace falta un hombre... con pesetas...!

Los «puntos» en su lugar.—Fuerza enorme de «Don Braulio».—¡Tiembale el Banco de España!—Santo Tomás de Aquino dá la razón a D. Calixto.—No encontramos las pesetas.—Dicen los delegados.—Horrible desengaño.—En la indigencia todos. Datos cantan.—Realidad.

Habíamos prometido no volver a ocuparnos del «lío» del Monte de Piedad y Caja de Ahorros, pero... el hombre propone y don Calixto de Rato dispuso lo contrario.

Es decir, no lo dispuso precisamente porque maldita la gracia le hará el que nosotros recordemos su humilde y benéfica persona, pero como tanto ese señor como la mayoría de los consejeros, no se recatan en decir que «Don Braulio» es el autor único de la caída del Monte, queremos poner los puntos sobre las «ies», o sease, en este caso poner los «puntos» en el lugar debido, para que nadie se llame a engaño.

Somos modestos y no queremos creer en esa fuerza formidable que nos atribuyen nuestros queridísimos y estimadísimos amigos D. Calixto de Rato y sus fieles consejeros.

No queremos ceernos tan poderosos, porque, nuestras imaginaciones juveniles pudieran inducirnos al mal, y hacer que pretendiéramos explotar esa fuerza enorme, capaz al parecer de destruir bancos, de derrocar bancas y de llevar al banquillo a personas de acrisolada honradez.

Líbrenos Dios de creer en esa fuerza.

Si creyéramos, aunque solo fuera para quitarnos de encima toda una colonia inglesa, pretenderíamos explotarla (a la fuerza, no a la colonia que ya lleva lo suyo), y acudiríamos al Banco de España o a cualquier otro establecimiento similar, que no vacilaría en poner sus cajas

a nuestra disposición, a fin de que le perdonáramos la vida.

Así pues estamos plenamente convencidos que nosotros no somos capaces de echar abajo no digo un monte sino ni siquiera una miserable duna.

Pero el que nosotros estemos convencidos, digan lo que digan D. Calixto y Compañía, no quiere decir que otros lo comprendan así; y como tememos que haya quien crea en nuestra fuerza y nos pase algunas cuentas atrasadas, vamos a poner las cosas en claro, para evitarles la molestia de subir y bajar escaleras, cosa que hoy por hoy no les reportaría más beneficio que probar la potencia de sus pulmones, y que les dijeran que no estábamos visibles.

Si quisiéramos daríamos algunos ligeros detalles que importan la friolera de cerca de 60.000 duros, y que opinamos pudieran influir algo en la escasez monetaria en que se hallaba el Monte «cuando nosotros le hicimos caer», en el momento preciso en que éste (el Monte) se encontró sin dinero para pagar a sus acreedores.

Esta extraña coincidencia de momentos, indujo lógicamente a D. Calixto de Rato y demás consejeros a un quid pro quod en que se mezclaba la falta de pesetas con nuestro exceso de sinceridad.

Esto es lógico. No dudaremos de la buena fe de D. Calixto y sus consejeros al echarnos toda la culpa.

Examinadas las causas a la ligera, hay el siguiente raciocinio que no sabemos si será en Bárbara pero que lo parece, que indudablemente puede haber inducido a don Calixto y sus consejeros a error (¡Oh pérfida lógica!)

Nosotros digimos que faltaba el dinero.

Los imponentes lo creyeron y pretendieron demostrarlo.

Al demostrarlo cayó el Monte.

Luego somos culpables de su caída.

La caída fué debida a la falta de dinero

¡¡Luego somos culpables de la falta de dinero!!

Indudablemente el silogismo se las trae y al llegar a esta conclusión registramos instintivamente los bolsillos y quedamos desagradablemente sorprendidos al ver que de todo lo del Monte solo teníamos dos papeletas vencidas.

En la duda estábamos, cuando se cayeron por esta bendita tierra unos señores delegados del gobierno, que no entraron por la lógica, e infundadamente creyeron que los culpables de lo ocurrido en el Monte eran ¡asombraos! No «Don Braulio» ni en sus redactores, sino... otros.

Y para probar tan descabellada opinión pisotearon el raciocinio expuesto anteriormente y estudiaron los libros del Monte, con una meticulosidad que no nos parece nada seria y seguramente tampoco a don Calixto.

Pero sea o no serio, el resultado fué fatal para D. Calixto y sus consejeros... y para nosotros que fiados en la lógica esperábamos aun encontrar el dinero que faltaba.

Esos señores venidos de la corte nos fastidiaron a todos.

A nosotros porque nos quitaron toda esperanza de salir de la indigencia y a don Calixto y sus consejeros porque los pusieron en camino de la «vita» (¡Oh erudición!)

De manera que ya lo saben los señores consejeros.

Por nosotros no hay inconveniente en que seamos los culpables de la «famosa tachadura», sobre valores mejicanos; ni de la lotería «ilícita»; ni de las cuentas corrientes abiertas a los amigos; ni de la compra del material eléctrico (que sin duda se ha perdido pues no parece por ninguna parte); ni de los giros por renovar; ni del contrabando del billeteaje; ni de la compra de los adoquines; ni de los balances inciertos presentados al público; ni de la colocación de la primera piedra y la «descolocación» horas después para sacar, suponemos que nada más el pergamino; ni de las actas firmadas por consejeros, prestando por lo tanto aquiescencia a actos no permitidos por la ley; ni... ¿a qué más?

No tenemos inconveniente en cargar con todas las culpas de las... denles el nombre que quieran, de las cosas ocurridas en el Monte de Piedad.

Somos culpables de todo eso.

¿No es cierto, señores consejeros?

oo

La gran revista

No crean ustedes que se trata de una revista militar, como para lucirse nuestro original amigo Fernando Ladreda.

Nos referimos a la revista ilustrada *Gijón veraniego*, merced a la cual se han convertido en propietarios unos chicos de la prensa, que llevan camino de emanciparse del dominio económico de Requejo.

Manolo Vega y Quinto Bonet, tan buenos compañeros como amigos, son los que han puesto el mingo en esto de los portafolios. Hemos visto pruebas, y lo podemos decir con esa claridad y esa franqueza nuestra exclusiva, que tanto molesta a los follones y malandrines de la vida local.

¡Vaya una revista, señores! Es mucho más elegante que nuestro incomparable Florencito Campa. Nos parece que ya es decir algo.

Lo mejor de lo mejor de los literatos provinciales ponen su firma en la revista. Para que estuviera completa, sólo falta nuestra regocijante personalidad en *Gijón veraniego*. Es buena lástima, porque no saben sus editores lo que se pierden.

Que la revista va a tener éxito es indudable, y como nosotros sabemos que estas cosas se celebran con un banquete, DON BRAULIO se da por invitado, y promete su brindis o un soneto.

oo

Continúan los señores consejeros echándonos la culpa de lo ocurrido en el Monte de Piedad y Caja de Ahorros, y ya lo vamos creyendo.

Tanto machacar...

Lo único que nos extraña es no estar aún en Santoña.

Porque los motivos sobran,

EN EL BIBIO CASI DE ABOPO

POLVO Y ARENA

Pian pianito; con la cachaza en nosotros peculiar tratándose de cuernos, y con la acostumbra en Pachín si le hablan de dejar la alcaldía, emprendimos el domingo último, el camino del taurino circo.

Nuestros modestos caudales no nos permitieron tomar uno de los veloces autos que raudos recorrían la carretera; y por eso, a pie, contemplando niñas y tragando polvos, admirando formas y fritos por el calor solar, llegamos al Bibio jadeantes como el tribuno después de un discurso, encarnados como Alfredo Fernandez antes, en, y después de una juvenil asamblea republicana.

Llegamos a las puertas de la plaza.

Dindurra y Maroto sonreían.

Buena entrada, digimos y... efectivamente... la entrada era buena... magnífica. De a peseta.

(No es indirecta D. Manuel. Es una flecha.)

Y por una peseta contemplamos la candente arena.

Del resto... no hablemos por ahora...

SALUDOS.—SOL.—MUJERES.—CUERNOS.

ALEGRÍA.—D. MARTÍN.—CLARINES.

APLAUSOS.—¡CUADRILLAS!

¡Las cuatro y media!

Don Martín, olímpico, aparece en la presidencia y saluda al público con un pañuelo blanco.

Don Martín saluda por costumbre, y la costumbre hace que tras estridentes notas de clarín las puertas que al frente tiene se abran, y por ellas arrogantes y fieros como gladiadores romanos, salgan las taurinas huestes, envueltas en sol, en miradas de mujeres, con cuernos enormes en perspectiva y con D. Martín por árbitro.

Suenan aplausos.

Las cuadrillas salen, saludan a D. Martín.

D. Martín contesta al saludo.

Sonreimos.

PREPARATIVOS PLAUSIBLES.—CAPOTES.

—PALIDECES.—SONRISAS Y SALUDOS.

—TEMBLORES.

Se colocan los gladiadores en embrión en sitios convenientes para que el «toro» no les vea ni a las primeras de cambio ni a las segundas.

Antes reparten galantes sus capotes de paseo entre tendidos amigos o amigos o amigas.

(El orden de factores no altera...)

Suena un clarín. Palidecen las taurinas gentes. Adivínanse unos cuernos en lontananza. D. Martín desde la presidencia saluda sonriendo. Los toreros tiemblan. Nosotros tranquilos.

SALE EL PRIMERO.—SOLO EN LA CANDENTE.—EN ESPERA DE UNA INSO-LACIÓN.—AÑORAMOS LA PESETA.—SALE EL SEGUNDO.—SALE EL TERCERO.—SALE EL CUARTO.—SALE UN... KILO DE BISTÉS.

El primero... Amar a Dios sobre todas las cosas. Como Dios prohíbe terminantemente el suicidio... el torito se entretuvo en pasearse tranquilamente por la candente arena, y nosotros, en concebir la esperanza de que el animal muriese de una insolación, para no perder la peseta o no morirnos de aburrimiento.

Dos capotazos.. dos verónicas casuales del Mayorito y un siglo de suerte de banderillas.

Con la muleta, dá el de la venta un pase... que nos hace recordar al que dá un banquero al bacarrat cuando jugamos de puntos. ¡Sería malo!

Después Mellaito hace una faena de valiente. El toro cuadra y Fernando se tira a no matar y... a que no le hagan pupa los cuernos.

El toro muere cuando buenamente juzga necesario abandonar este mundo.

El de la venta contempla su muerte con la alegría natural que se recibe ante la noticia de la herencia de un pariente lejano.

Sale el segundo... Tuñón un tío. Un tío lejano; eso sí.

Lo decimos por lo que tardó en acercarse.

“DON BRAUBIO” MUNICIPE

Viendo la nube pasar,
dicen que dijeron varios:
D. Francisco.—Bueno era.
D. Juan Sánchez.—Va pa bajo.
D. Pancracio.— Hay dos cuestiones...
D. Felgueroso.—No tanto
D. Bustillo.—Puede hacerse...
Un curioso.—Si, algo raro;
reformular lo irreformable,
que es lo que predica el «amu»
Medina.—Vuelen las tiendas;
El público.—¡Que «babayu»!
El presidente.—¡Silencio!
Los de la Rula.—Trabajo
cuesta defender la cosa
Uno de ellos.—D. Pancracio
va a darnos la solución...
Habla al fin Pancracio el sabio
y dice que si o que no;
que ello será bueno o malo,
pero que ello es importante,
y que conviene arreglarlo,
¿Que como? cualquiera sabe.
Ve el presupuesto Pancracio,
y como en el presupuesto
no hay nada de eso tratado,
él no puede discurrir
hasta ver el diccionario...

Tal fué, lector, la sesión,
en que D. Juan y Pancracio,
puestos de acuerdo los dos
solucionaron el arduo
problema de que la pesca
se venda... en cualquier mercado.
Lo importante es que la Rula
no sufra los resultados
de lo que se preparaba...
Y eso que en el barrio alto
dicen que tiene D. Juan
sus intereses creados,
y que al defender la Rula
solo le guía al anotado
un éxito de interes
económico metálico.

VINEK.-Fenómeno fotográfico

De Sociedad

Nuestro queridísimo, apreciadísimo y estimadísimo amigo D. Calixto de Rato y Rocas se encuentra bastante mejorado de la enfermedad que padecía y que le retenía en el campo.

Esto no obstante continúa por ahora alejado de los negocios, si bien, lleva hechos en esta semana dos viajes a Gijón, con

gran disgusto por su parte pues encontraba admirables la tranquilidad y soledad del campo.

Celebramos infinito la mejoría de D. Calixto y nosotros que lo apreciamos de todas veras para evitarle esas molestias, le aconsejamos amigablemente no se preocupe más de negocios que nadie ha de agradecerle.

El domingo último hemos tenido el gusto de saludar en Somió a nuestro querido amigo D. Mariano Corral.

Por cierto que nos extrañó verle paseando por el campo un día de procesión.

Nuestro estimadísimo amigo, el activísimo comisionista D. Francisco Menendez Ealo, se ha decidido por fin a efectuar la peligrosa travesía de Gijón al Musel en su yate «Adela».

Regresó a Gijón en tranvía.
Sea enhorabuena.

Ha aprobado con gran brillantez parte del tercer año del bachillerato, el conocido armador, consejero del Banco de Gijón y opulento capitalista D. José María Rodríguez.

Nuestro setimado amigo tiene intención de meterse de lleno en la política de don Melquiades y se prepara para gobernar con la diligencia que el caso requiere
Sea enhorabuena.

Enlace... segurísimo

Un joven y conocido gijonés se «prepara» para una boda que indudablemente ha de celebrarse en breve, aunque se dice que el padre de la novia no entra por uvas.

Los «preparativos» con que cuenta nuestro joven amigo para vencer la resistencia de la familia no pueden ser más expeditivos.

Encargó un coche... lleno de frascos de «Agua Venus».

No hay quien se resista.

“El San Luis”

Corbatería y Camisería

Los obstáculos tradicionales

o cuatro jamones suculentos

A un concejal conocidísimo, que antes formaba en las filas más avanzadas del campo republicano y que hoy con su florida descendencia se acoge bajo el excelso pa-

bellón del tribuno, le ha ocurrido un caso tan... chusco, que no podemos relegarlo al olvido.

Posee nuestro edil—uno de los que más se distinguen por su fiebre puritana—un chalet en una vecina aldea.

El caso no tiene nada de extraño. Un chalet lo posee cualquiera... si tiene dinero para comprarlo.

Tampoco tiene nada de particular, que nuestro puritano edil tenga en su casa una joven doméstica, y menos aún que esa joven doméstica traiga en tranvía a la villa un cesto de ropa, y hasta se explica que ese cesto de ropa fuera tan pesado que el propio edil echara una mano a la doméstica, digo, al cesto, para ayudar a subirlo en el tranvía.

Lo que ya es un poco raro... sobrenatural quizás, es que al registrar el cesto, unas docenas de calcetines que en el fondo, al parecer había, quedaron como por encanto transformados en las cuatro extremidades más hermosas que pareja de asturianos cerdos (con perdón) poseyera (como diría Tejera), ó en cuatro succulentos jamones (como diríamos nosotros) que pretendían calarse de estrangis, según malas lenguas.

¡Con esto de que desaparecen los obstáculos tradicionales, no quieren dejar ni el de arbitrios!

oo

Los Consejeros del Monte de Piedad y Caja de Ahorros, persisten, al parecer, en sus acusaciones contra DON BRAULIO, como único culpable de lo ocurrido en el que debiera haber sido establecimiento benéfico.

Es el colmo.

Forzosamente tenemos que defendernos para no cargar con tan enorme y fea responsabilidad.

Señores Consejeros:

¿No era cierto lo de la tachadura de un acta, mediante la cual se estafaban al Monte de Piedad una porción de miles de pesetas?

¿No es cierto que en una lotería no permitida por el Estado y con conocimiento de casi todos los consejeros, que nos culpan, perdió el Monte cerca de 40.000 duros?

No queremos dar otros muchos detalles. DON BRAULIO es culpable de haber des-

cubierto chanchullos altamente punibles. Eso sí.

DON BRAULIO es culpable de que se hayan puesto las cosas casi en claro. También.

Pero... de la desaparición del dinero..... de arreglos de actas... de loterías punibles... de eso nó. De eso son otros los culpables.

oo

Chistes que merecen "cales"

¿Cuál sería el mayor sufrimiento para el siempre joven don Leandro S. Infiesta?

Que en vez de tirarle su caseta, "Baños de Ola", le hubiesen tirado la otra... que es su *Favorita*.

¿Qué parecido hay entre un zurzal y el muro de San Lorenzo?

El de que el zurzal es una sebe y en el muro se ve al obscurecer cada cosa que asusta.

¿Cuál sería el daño mayor para un matemático que fuese clerical?

Hacerle demostrar el valor de Pi.

El zapatero hace zapatos, el camisero hace camisas y el médico Manolín Fernández *Hace-bal*.

A un individuo que ocupaba un alto cargo le decía otro:

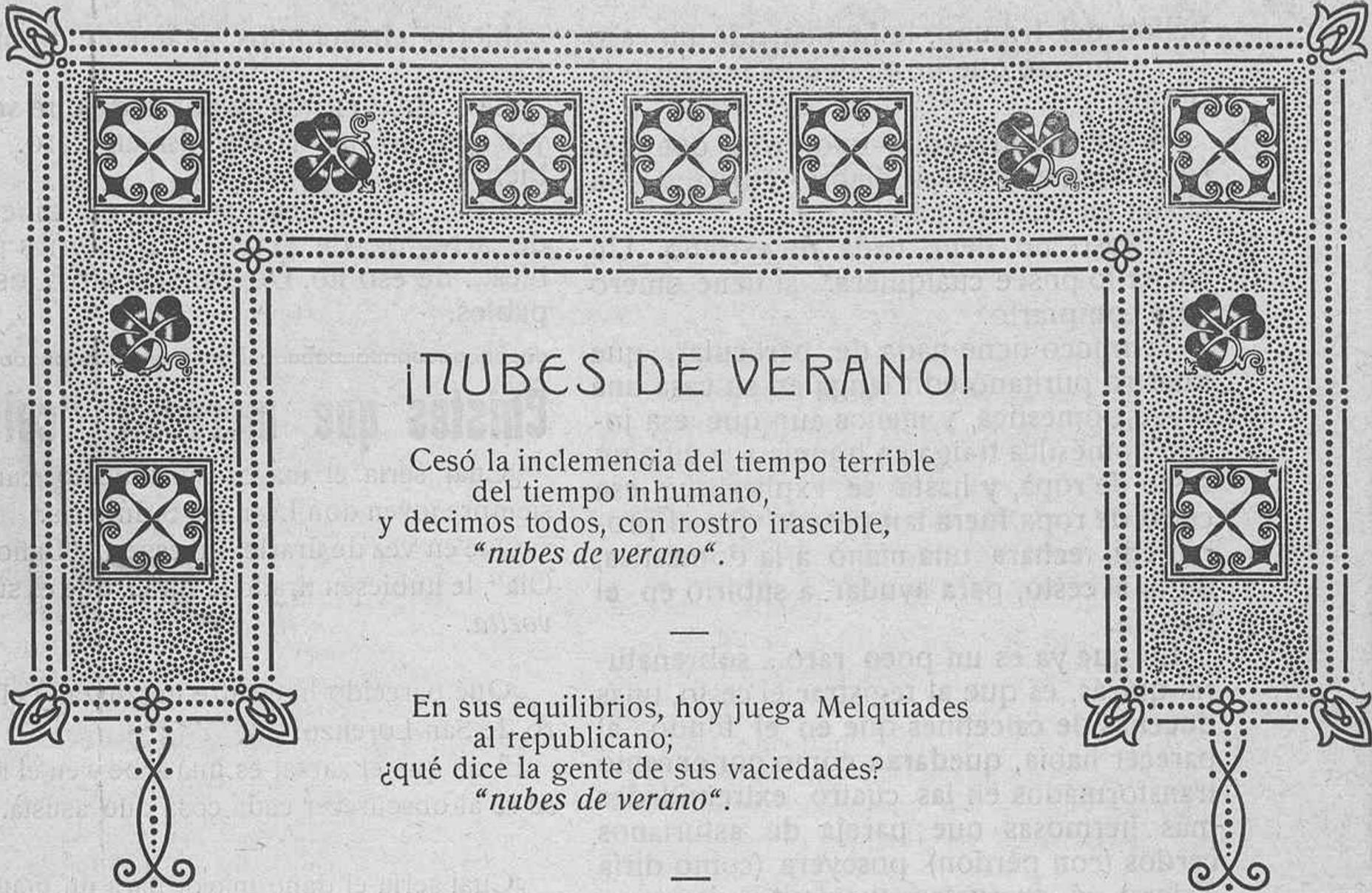
"Tu nunca servirás para conquistar mujeres, pues debido a tu cargo todas las palabras parece que las dices con voz de mando y no es así como se conquistan, sino con mimos". A lo que contesta el del alto cargo: "Así es como lo hago yo, pues por mi cargo me valgo de *mi-mando* para las conquistas amorosas.

¿Cuál es el personaje más secañoso de España?

Un obispo porque siempre tiene *sede*.

Un barbero de esos afeminados que llevan ojeras pintadas, decía el otro día en un corro de amigos: "Mi oficio no me gusta, porque eso de afeitarse, pero lo de cortar el pelo ¡ay no me entra!

DON ESCOBONIO



¡NUBES DE VERANO!

Cesó la inclemencia del tiempo terrible
del tiempo inhumano,
y decimos todos, con rostro irascible,
“nubes de verano”.

En sus equilibrios, hoy juega Melquiades
al republicano;
¿qué dice la gente de sus vaciedades?
“nubes de verano”.

El bastón ansiado, quiere el nuevo alcalde
florezca en su mano,
pero me parece que todo es en balde;
“nubes de verano”.

A un buen convecino un «choyu» otorgaron
en el Banco Hispano,
y sus ex-colegas de Gijón, armaron
“nubes de verano”.

Oviedo el vecino, pretende en su insidia
pegar, aunque en vano;
pues los gijoneses llaman tal envidia
“nubes de verano”.

Y así de este modo, tomad el problema
por lo chavacano
y “tutti contenti”, que nadie se quema;
“nubes de verano”.

Al Colegio de Abogados

En tono de seriedad, al que por mi mal me voy acostumbrando, me dirijo a vosotros, señores colegiados.

Entre vosotros hay uno, D. Abilio Rodríguez, que hizo de Juez de Instrucción. Este señor, fundándose en la campaña que el semanario DON BRAULIO estaba haciendo en contra del «Monte de Piedad», ó mejor contra personas que formaban parte del «Monte», instruyó una especie de sumaria, y se incautó de un *cliché* y un artículo firmado.

Es extraño que al ir firmado el artículo á que hacemos referencia, y al considerarlo punible no se haya ido contra su autor, ó mejor, nos extraña que se haya incautado de ese artículo, el cual no tenía nada de punible, pues de haberlo tenido hubiese procesado a su autor.

Este señor, D. Abilio Rodríguez, es, no lo sabemos, ó ha sido, lo sabemos, empleado del «Monte de Piedad», puesto que fué delegado, para Barcelona, en una Lotería que no tenía, no sólo el permiso del Gobierno, sinó que, por él, estaba prohibida.

Nos dirigimos al Colegio de Abogados de Gijón, para enterarle de que ese señor D. Abilio Rodríguez ha sido *Juez y Parte*, al instruir sumaria contra el DON BRAULIO, periódico que hacía campaña, según él, contra los empleados del «Monte», entre los que se encontraba.

Queremos enterar a los señores colegiados de estos asuntos, por si no los conocían.

«Constans ac perpetua voluntas jsum suum cuique tribuens.»

Acero vuelve al Ayuntamiento

Ayer, a las once de la mañana, vimos penetrar por las Consistoriales adentro, al batallador Casimiro Acero, con ademán re-

suelto y a grandes pasos. Su actitud llamónos la atención, y uno de nuestros redactores, más curioso que la mujer de Lot, se propuso seguirle con intención de averiguar el misterioso viaje de nuestro buen Casimiro. Dicho y hecho. Fuese éste al Negociado de arbitrios, donde tiene un buen amigo, y oímosle preguntar: «¿Sabe usted donde vive Angelin Junquera?» A poco estuvo nuestro redactor, de caerse del susto.

Su indignación no tuvo límites, al observar que no sólo había quedado chasqueado, sinó que Acero no sabía las señas de Angelin Junquera, el de los inmejorables carbones. ¡Es asombroso!

oo

¿En qué gasta Vd. más dinero

al cabo del año?

Paquito Galo.—En negocios y en medias suelas.

Eduardo Pozo.—En loción para el pelo.

D. Calixto de Rato.—En billetes de lotería y Obras benéficas.

Melquiades Alvarez.—En pastillas de clorato.

Federico Hulton.—En papel y tinta para advertir a la Junta de Obras sus ausencias (permiso no lo necesita), con motivo de ir a la Corte a ver a su primo Melquia.

Valdés Prida.—En adquirir las últimas ediciones del Código del M. de Cabriñana
Albero Lera.—En coleccionar los discursos de Melquia.

Paco Alonso.—En corbatas blancas para imitar a su digno jefe.

Fernando Quiros.—En escudos del club de regatas.

oo

Nuestro querido amigo Pedrín Aguirre (carbayón, la mar de simpático) obsequiará mañana a sus íntimos con un succulento banquete para celebrar su despedida de soltero. ¡Ay Perico!

La fiesta tendrá lugar en la pintoresca aldea de Veriña, en casa de la popular *Nemesia*.

Damos por anticipada nuestra enhorabuena a tan estimado amigo.

Dentro de 25 años

Noticias recibidas telepáticamente

Hace la friolera de 26 años, se celebró en el Club de Regatas un banquete en honor de los simpáticos «yatchmen» vascos, para festejar el triunfo obtenido por estos en las regatas recientemente celebradas.

Reinó la más franca alegría y cordialidad

A los brindis (lo recordamos como si hubiera sido el año pasado) levantó su copa el, entonces, joven «sporiman» Pepín Rodríguez, y en aras del entusiasmo prometió solemnemente adquirir un hermoso balandro, tipo 10 metros, para correr al lado de los banqueteados en las próximas regatas. Fué ovacionado.

El anciano «yatchman» don Marcelino González, también quiso poner su granito de arena en pró del engrandecimiento del «sport» náutico y con igual entusiasmo y solemnidad que el anterior dijo adquiriría un soberbio 15 metros. Fué aplaudidísimo.

Igual promesa hizo la Excm. Sra. Marquesa de Argüelles.

Ahora bien, como después del tiempo transcurrido, aun no llegaron los prometidos balandros, tememos les haya ocurrido algún grave percance.

¿Habrá naufragado los tres?

Al entrar este número en máquina nos comunican la ruidosa caída del ministerio Melquiades Alvarez, que hacía cuarenta y ocho horas era poder. La falta de tacto y el desconocimiento absoluto de lo más rudimentario para gobernar, fueron la causa de tan rápido descenso, incapacitándole definitivamente, según nos dicen, para volver a ocupar tan elevado puesto.

Hace muchos años que le profetizaban a don Melquiades tal fracaso, pero ninguno de sus partidarios de entonces lo creyó posible.

Ya lo decíamos nosotros: una cosa es predicar y otra dar trigo.

Sea enhorabuena

Terminó brillantemente su tercera carrera de ingeniero de caminos, querido amigo D. Federico Hulton.

Por cierto que extrañó a todo el mundo que el día de su examen, se pasara por Gijón el flamante ingeniero.

A nosotros no nos extraña.

En el bachiller le ocurrió lo mismo.

Conferencia esperada

Se asegura que un día de estos, ante

los requerimientos de sus amigos, dará el ciego Melquiades (no confundirle con el difunto Simarro) una conferencia explicando su evolución hacia la monarquía.

Nunca es tarde...

Al terminar la conferencia se hará una colecta.

Es grandemente comentado un desagradable espectáculo que ayer dieron en la calle Corrida, dos conocidísimos y antiguos periodistas locales.

Uno de ellos, cronista excepcional de la vida gijonesa, conocido por el pseudónimo de A... y que es director de un diario local, abofeteó cobardemente al otro en el momento que este salía del círculo revolucionario-conservador «El Melquiadista».

Este otro, apreciadísimo por todos los gijoneses es un escritor de «mucha fuerza» y «constancia», que «ha llamado mucho la atención» escribiendo crónicas cuando era «Chico» (hace 50 años) y conocido por P.

Nos extraña mucho esa agresión y la lamentamos.

Es desfavorablemente comentada la acometividad de A..., y muy aplaudida la «prudencia» de P..., que por no suscitar escándalo, recibió pacientemente las bofetadas, siguiendo su norma acostumbrada desde hace 25 años.

Se susurra que el lamentable accidente dará lugar a un duelo, cosa que dudamos pues de todos es conocida la mansedumbre de P...

¡Ya sabe A... con quien se mete!

Nos comunican del Colegio de Abogados, que ha reingresado en dicha colectividad el ya viejo señor D. Abilio Rodríguez, ex-juez y ex-consejero del Monte de Piedad. Desde hace veinticinco años estaba aislado, por motivos que no recordamos.

Por el Ministerio de la Guerra se han transmitido las oportunas ordenes para que sea volada la hermosa grua que existe en Lequerica.

¡Lamentamos la voladura de tan estético armatoste.

Las fiestas de La Felguera

Los simpáticos y animosos jóvenes de La Felguera, piensan celebrar este año con *extraordinario* rumbo, las fiestas de San Pedro (días 27, 28 y 29 del actual).

Hemos recibido un *album anunciador* en el que se detallan minuciosamente todos

los festejos con que los distinguidos jóvenes piensan obsequiar al forastero.

El libro está lujosamente editado, y aparte de un sinnúmero de fotograbados de La Felguera y sus alrededores, ostenta numerosos artículos de acreditadas firmas asturianas, no faltando las de nuestros camaradas *Ludi* y *Abascal*, cuya valiosa colaboración fué solicitada por los simpáticos organizadores.

Les damos la más efusiva enhorabuena, y les prometemos nuestra asistencia á las citadas fiestas.

A mi amigo M.

Llegué por fin a este Gijón del que tan gratísimos recuerdos guardo, y creyendo encontrarte como a mi partida, tan afe tuoso y galante, me sorprendió el notar que apenas te acordabas de mí.

Varias amigas, a quienes pregunté, me han dicho que hasta a tus amigos más íntimos habías abandonado y con las chicas apenas te tratabas; me dieron a entender que era debido a muchas ocupaciones; a lo intrigado que te tiene el servicio (militar, ¡eh! no el otro); a tu ascenso a casi sargento. Y a propósito de esto, creo que el uniforme te sentaba tan bien que tenías medio locas a las chicas de servir y cuando de simple raso pasaste a gastador de cabos, no solo eran las chicas de servir quienes se disputaban tus miradas, las niñas a quienes aquellas servían, ruborosas y encendidas sentían inflamarse sus pechos con las llamas de Cupido, ¡cuánto siento no haberte visto!... más lo quiero así, quizá a estas horas llorara tu olvido y esta pena amargara los meses del verano que en esta villa he de pasar; y como amiga te aconsejo no dejes tu carrera de estudios por la de militar sin ellos.

También me contaron que habías adquirido un automóvil presioso y que estabas en tratos con Pimentel para llevártelo de chofer (perdóname si está mal escrito...) y que te inyectara el 909; así como también

me han dicho, no se esperaban de tí, Fernandito, Ramón y Agustín que al parecer les atrae la gasolina; son buenos chicos, pero eso de que no se hayan acordado de tí más que cuando te hayan visto en automóvil no me parece bien; que alguna vez los lleves a hacer una excursión no me parece mal; pero el no dejarte ni a sol ni a sombra, queriendo terárseles de aristócratas a tu costa, no me merecen otro calificativo que el de pelmazos, ¿no te parece a tí lo mismo? creo que sí.

Y para terminar te pido un favor que espero no me negarás. Sabes lo susceptible que soy a tus miradas, si alguna vez me vés, que serán muchas, por Dios no me mires del modo que solías hacerlo el verano pasado, pues como en este otoño seré ya mujer casada y el que ha de ser mi marido es un hombre muy celoso, temo algún contra tiempo que de todas veras quisiera evitar; no obstante, muy honrada con tu amistad.

JARA

TEATRO JOVELLANOS

La campaña que viene realizando este hermoso coliseo, es digna de ser premiada con la diaria asistencia.

Todavía estamos bajo la impresión de la soberbia película «El caballero de Casa-Roja» que satisfizo a todos, entusiasmando aún a los más exigentes.

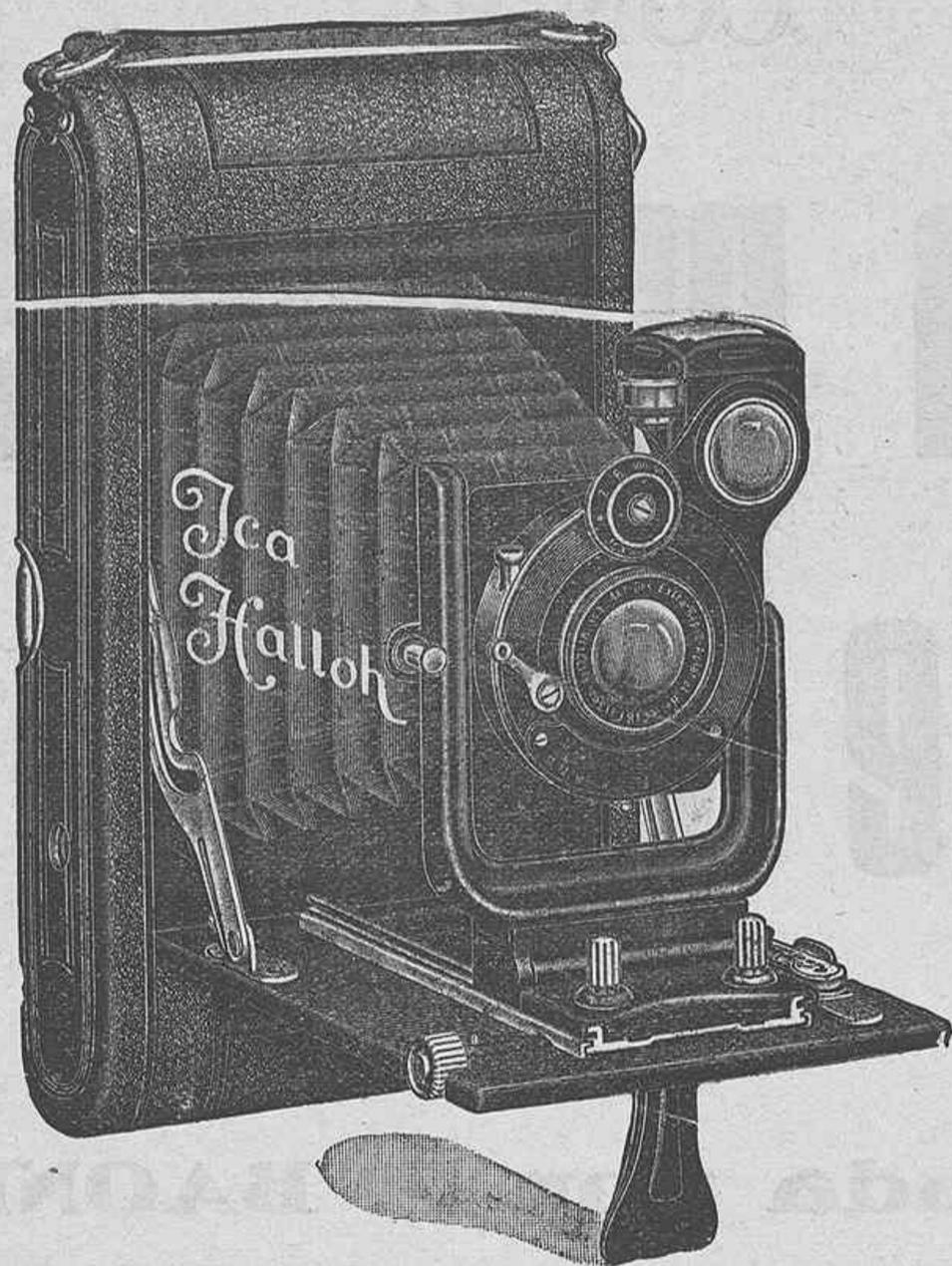
Para la semana próxima, hay también un escogido programa, que superará á los anteriores.

Nuevo colega

Hemos leído en el primer número del «Gijonista» un atento saludo a sus colegas asturianos; y como la cortesía es uno de los mayores defectos de «Don Braulio» no podemos olvidar el responder al atento saludo del nuevo semanario.

Además este nuevo colega nos es altamente simpático. Su sencillez, su inocencia nos cautivó desde el primer momento. Todo lo sencillo e inocente subyuga nuestro ánimo.

B. PIQUERO Y COMP.^a



Véase la colección de aparatos fotográficos, desde 25 hasta 500 pesetas, nuevos modelos de aparatos Estereoscópicos, surtido completo en accesorios para fotografía.

B. PIQUERO Y COMPAÑÍA

Proteged vuestro cutis

CON EL

Agua prodigiosa de VENUS

MEDICINAL PERFUMADA

Preparada por G. BAONETS

EL "AGUA PRODIGIOSA DE VENUS" contiene en sí esencias vegetales, y tanta es la delicadeza de su clase que puede usarla lo mismo el cutis de un niño que el de un adulto.

Quitaréis las pecas, manchas, erupciones huellas de viruela, conservaréis vuestro cutis sin arrugas y obtendréis el brillo de la niñez usando el

Agua prodigiosa de Venus

Importante: Creyendo hacer un bien a la humanidad se dá a conocer al público el Agua prodigiosa de Venus para contrarrestar todas esas pinturas y cremas que no hacen más que estropear el cutis.

Hace 30 años que su propietario lo viene vendiendo particularmente a sus amistades pero viendo los prodigiosos resultados que obtienen, instado por sus mismos favorecidos, lo dá a conocer para aprovecharse todos de sus grandes beneficios.

Pedidla en todas las Perfumerias de lujo